

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

DE

El Dia Grafico

NUMERO 410

5 Diciembre 1935



Luise Rainer, magnífico primer plano de esta estrella vienesa, nueva emigrante de oro que los estudios Metro han contratado

TOLSTOI Y EL CINEMA

En estos días se cumplen veinticinco años de la muerte del gran escritor ruso, Leon Tolstoi.

El conde Leon Nicolaevich Tolstoi, es uno de los más gigantescos valores literarios del siglo XIX. Su poderosa influencia se extiende no sólo a la literatura eslava, sino a la moderna literatura universal entera.

Tolstoi nació en 1828, y durante su juventud sirvió como oficial en el ejército ruso, llegando a alcanzar el grado de comandante. Actuó en la guerra de Crimea hasta que finalmente se retiró del ejército para dedicarse exclusivamente a la literatura. A aquella época turbulenta y juvenil, se refieren algunas de sus más notables obras, entre ellas "Ana Karenina", acaso su obra maestra, y la que constituye, una a manera de autobiografía del escritor.

Precisamente, estos últimos tiempos, y coincidiendo con el XXV aniversario de la muerte del genial escritor, una gran casa productora de películas, la Metro Goldwyn Mayer, ha dejado realizada una producción, que servirá, con la formidable fuerza de sugestión que tiene el cinema, para llevar a las mentalidades populares la emoción que Tolstoi dejó impresa en su gran novela.

"Ana Karenina", había sido llevada a la pantalla por esta misma productora hace bastantes años.

Pero ahora vuelve con mayor riqueza ambiental y documental que antes. Es la universal Greta Garbo, la dulce y trágica heroína de este film, que revive de manera inolvidable las páginas inmortales de Tolstoi.

Los biógrafos de este gran escritor, han creído reconocer en el conde Vronsky, fatalmente enamorado de la bella Ana Karenina, el propio conde Leon Tolstoi, durante la época de su servicio en armas, y cuando nada hacía presagiar el genial pensador y moralista que se estaba fraguando en el corazón del joven y brillante oficial.

La novela "Ana Karenina" tiene la brillantez de tonos de una primera y dolorosa aventura de juventud. Ana Karenina, enamorada tan profundamente del oficial del zar, Vronsky, que llega en su locura hasta abandonar a su hijo idolatrado para seguir a su amante en un éxodo de exaltación pasional hasta Italia, y que después, incapaz de soportar su abandono llegó hasta el suicidio, tiene la amargura de un amor de juventud removido con dolor muchos años después.

Los primeros amores del joven Leon Tolstoi en una guarnición de provincia, inspiraron al genio ruso esta torturada y amarga novela.

Por APOLO M. FERRY

Se inicia ya con ella aquel renacimiento neocristiano que es después como el motor espiritual de este santo laico que es el gran moralista eslavo. La tolstoiana "rendición por el dolor" parece comenzar después de este fracaso sentimental del conde Vronsky que no supo conservar el amor patético de la desventurada Karenina.

Pocas páginas existen en la literatura mundial tan emocionadas y sinceras como las de algunas esce-



EL CONDE LEON TOLSTOI

nas de "Ana Karenina", conceptuada como la mejor de sus novelas.

El alma del joven aristócrata ruso, ha ido forjándose a través de su juventud atormentada y reflexiva. El oficial frívolo y rico se ha puesto en contacto con las clases humildes. Ha conocido las excelcitudes y las abyecciones de ese pueblo eslavo tan complejo y admirable, tan sensible y tan profundo. Y poco a poco, su alma se inflama de amor y de ternura.

En 1883, después de aquella terrible crisis moral relatada por el gran escritor en "Mi confesión", el conde Leon Tolstoi abandona el mundo, renuncia a sus bienes y se dedica a labrar la tierra como un mujik, convertido en apóstol de un cristianismo primitivo, a la manera del sublime rabí de Galilea.

En esta época fecunda, su espíritu sublimado por la humildad produce sus más grandes obras: "El poder de las tinieblas", "Amo y criado", "Resurrección", "En qué consiste mi fe", etc.

Anteriormente había producido

"La guerra y la paz", "Los dos húsares", "Sebastopol", "La Sonata a Kreutzer" y otras muchas obras tan notables por su estilo como bellas y profundas por la divina fe de su destino.

El 20 de noviembre de 1910, hace exactamente veinticinco años, el que irradió luz sobre Europa dejó de existir en Jasnaia Poliana. Quien esto escribe recuerda la imagen venerable del gran humanista, que fué familiar y llenó, a través de la Prensa de la época, toda mi infancia.

Recuerdo aún las últimas fotografías del apóstol neocristiano, con su espaciosa frente, sus ojos profundos y pequeños, que irradiaban una luz extraña. Sus largos cabellos blancos y su indumento humilde de labrador, las manos casi invariablemente introducidas en el cinturón del "armiak".

La familia aristocrática sufría por la excentricidad del viejo conde que fué a morir a la estepa inmensa que tanto le sedujera. La Prensa del mundo se llenó con los relatos de sus últimos instantes... y nosotros sentimos un vacío desgarrador en el alma, al saber extinguido al gigante del siglo XIX a quien tanto amamos en nuestra juventud.

Dios no quiso que el apóstol octogenario llegase a conocer aquel drama de la Guerra Europea, que hubiese desgarrado su corazón abierto a la Humanidad y al amor.

Anita Louise, describe el hombre ideal

La adorable Anita Louise, una de las más solicitadas solteritas de Hollywood, dice que el hombre ideal no existe, pero describe cómo imagina que debía ser el sujeto que ella consideraría prototipo del hombre que toda mujer pudiera amar. Este hombre ideal debe tener:

El atractivo y la apariencia de George Brent.

El sentimentalismo innato de Leslie Howard.

Ser tan cariñoso como James Cagney.

Tener la gentileza de Warren William.

La franqueza y humano sentir de Pat O'Brien.

El humorismo de Frederic March.

El talento de Paul Muni.

La voz de Dick Powell.

Y la fortaleza física de Johnny Weissmuller.

—Si existe semejante hombre, mañana mismo quiero casarme con él —dice Anita Louise.

De modo, que ya saben los admiradores de la rubia estrellita.

CELULOIDE RANCIO

Por CECILIA A. MANTUA

El tiempo tiene ironías que en el arte ficción, no se comprende cómo pueden llegar a ser tan profundas, por el hecho simple de su paso.

El celuloide es una de esas ironías del tiempo. Puntualizando: el celuloide rancio. Ayer tomado en serio, hoy la equivalencia de una caricatura, a hacernos retornar violentamente a los tiempos heroicos del cinema.

Estamos todos completamente de acuerdo con que ahora se logran buenas películas, que es un deleite escuchar la voz de los actores, en lugar de contemplar una mímica hecha de fotografías.

Estamos también completamente convencidos que la visión animada ha vulgarizado ya totalmente la técnica del colorido. Hoy vemos cosas grandes en el cinema internacional, hasta las vemos con entera satisfacción nuestra, en las cintas españolas, en las que se realizan en nuestra patria. Se produce mucho y mejor. Se avanza, se camina hacia adelante en una competición únicamente orientada a mejorarnos siempre, a sobrepasarnos hasta combatir, si cabe, como se combaten Europa y América, en una guerra de arte cinematográfico que no redundará en otro beneficio que en el mejoramiento del celuloide.

Y al llegar aquí, cuando ya la perfección técnica, artística y tésica

puede decirse está casi lograda, comienzan las pantallas a exhibir una sucesión de películas de ayer como curiosidad, comentadas casi siempre por el humorista Jardiel Poncela, con una agudeza, que no es otra cosa que haber salvado por obra del tiempo—no del comentarista—aquel sublime paso que va de lo sublime a lo ridículo.

Tienen gracia, muchísima gracia, esas tragedias horrosas y trémulas que como obsesión de la época revivieron los primeros celuloides. Pero esa misma gracia grotesca de caricatura nacida de la afectación, en algunos momentos es molesta. Hace daño a los ojos. Hiere la sensibilidad imaginativa del espectador. Algunos celuloides rancios nos han devuelto de un golpe, joven, larguirucha y desmembrada, la figura del que es actualmente el gran actor John Barrymore y la de algunos luminaires que hoy brillan o que brillaron en plena época del silente.

El celuloide rancio tiene ángulos que establecen una medida comparativa entre el pasado y el futuro porque no podemos decir tampoco el presente.

La exhibición de un film de esta clase es un violento salto atrás, es burlar el tiempo y el espacio, es producir, revivir una modalidad ar-

tística que la tomábamos como cosa natural. La sobriedad en los balbuceos del arte cinematográfico, no se conocía. Era un factor totalmente ignorado. El lirismo decadente dominaba aún. La ópera era una tragedia efectista armonizada, el drama estaba a la orden del día y la literatura pasaba por un eclipse del humorismo, no hallando en sus apretados tipos otra cosa que un dolor material o moral ilógicamente obstinado.

Y el cine, ese arte entonces nuevo, comenzado con simplicidad, recogía como es natural ese dolor tremendo y horrendo de la farsa, lo copiaba afectado y redundante, en un supremo esfuerzo ficticio; y lo exhibía.

La técnica estaba en embrión. La cámara fija era un objetivo simple, como marco de un escenario normal. El decorado se tambaleaba tan puerilmente como en el teatro, porque guardaba una justa relación con todo lo desarrollado más allá de las candilejas.

Celuloide rancio, es celuloide primitivo, que vuelve en la época que triunfan los humoristas y parodistas.

Eso nos ayuda a reír, cuando no ponemos reflexión en lo que significan esos esfuerzos de sus primeros pasos, cuando no tomamos en cuenta la perfección y el cambio que han sufrido las cosas y los hechos.

Celuloide rancio es simplemente una parodia arrancada del hecho real. Celuloide rancio, si se considera como merece, ha de parecernos una broma de mal gusto. Pero los públicos lo aceptan. Lo celebran y se ríen, y, ¿por qué no decirlo? Nos reímos mucho también nosotros.

De las tinieblas de una mina, al fulgor de la pantalla

Por FRANCISCO J. LARA

La sangre fría es, incuestionablemente, una apreciable calidad.

En el caso de Harvey Stephens, quien la posee en alto grado, no solamente le está ayudando en su carrera cinematográfica, sino que en cierta ocasión le salvó la vida.

Stephens es el guapo y joven actor cuya situación en "Vaivenes del amor" le valió un contrato con la Metro Goldwyn Mayer y un papel importante en "Una aventura en la noche".

En días pasados, Stephens se sentía comunicativo y relataba cómo, después de haber recibido su grado de ingeniero de minas, se salvó de haber perecido en una explosión.

Stephens había obtenido su primer empleo en una de las grandes minas de cobre de Arizona. Su trabajo consistía en extraer cierto número de muestras de roca diariamente. Las voladuras capezaban a las cinco de la tarde; de consiguiente, a las cuatro y media debía desocuparse la mina.

—Aquel día yo había tenido dificultad en reunir mi cuota de rocas—refiere Stephens—, y hasta había olvidado que al pasar el capataz junto a mí me había advertido que eran cerca de las cinco.

"Repentinamente, una tremenda explosión sacudió la mina y mi lámpara se apagó. Yo sabía que la dirección de la voladura venía hacia donde yo estaba, y que sólo me quedaban unos diez minutos para escapar."

Con manos temblorosas, Stephens sacó los fósforos para prender la lámpara. Sin luz estaba perdido. Bien sabía que el túnel de salida estaba lleno de grandes hoyos, algunos de los cuales tenían hasta cien metros de profundidad y llegaban hasta el siguiente filón.

—No hay nada tan obscuro como una mina—continúa Stephens—. De ello me di mejor cuenta al fallar el primer fósforo. Luego otro y después un tercero. Comprendí que

estaban mojados, y confieso que en aquel momento sentí pánico.

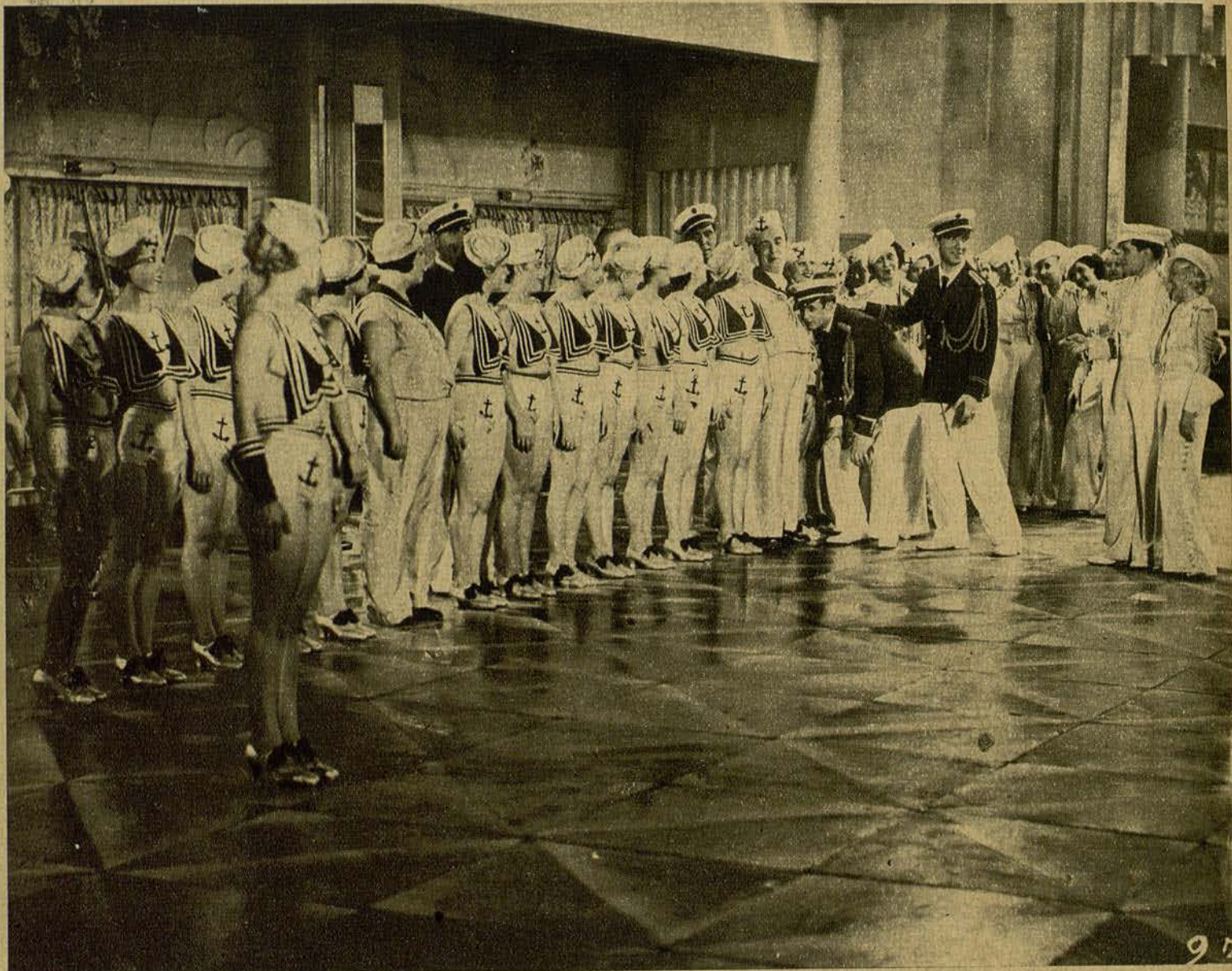
"La segunda y tercera explosiones fueron más fuertes. Me quedaban tres fósforos. Como una inspiración, recordé a un viejo minero que aconsejaba frotar los fósforos en el cabello para secarlos. Sin duda esa circunstancia me salvó la vida."

Aun así, la siguiente tentativa para prender la lámpara fracasó también. Y mientras Stephens frotaba ansiosamente otro fósforo en la cabeza, sabiendo que de allí dependía su salvación o muerte, la cuarta explosión sacudía las paredes en su derredor.

¡Victoria al fin! Con la lámpara encendida de nuevo, Stephens corría y saltaba como un venado, evitando los grandes y amenazantes hoyos, hasta alcanzar la boca de la mina.

—Mis compañeros de trabajo, todos amigos de la Universidad, por poco se desmayan al darse cuenta del peligro en que había estado—explica Stephens riendo.

Stephens continuó en su trabajo de minero durante dos años, trocando luego la tenebrosa obscuridad de las minas por la brillantez de las tablas. Después de haber pertene-



97

La música en el nuevo film de Castellví

A decir verdad, uno de los factores que hasta ahora menos parecía preocupar al productor español, era el de la música en sus films. No es que las películas nacionales no cuenten en su mayoría con una partitura la mayor parte de las veces agradable. La cosa es distinta, porque lo que ocurre es que esa música se compuso sin pensar en las necesidades del cinema y se registró con los primeros elementos que vinieron a mano.

A Castellví le ha parecido que si con su film tiene la intención de inaugurar un nuevo género y un nuevo procedimiento, para que todo encajase con su intención, lo mejor era que la música de "¡Abajo los hombres!" fuese obra exclusivamente compuesta para este film y con vistas siempre a las necesidades de la acción y de la realización. Pero además, buscando siempre la mayor variedad posible, no ha confiado su composición a un solo hom-

bre. La abundantísima colección de pasajes musicales—alma de su nueva cinta—, ha sido compuesta por algunos de nuestros mejores compositores.

Lizcano de la Rosa, Antonio Matas, Pascual Godés, el maestro Flores y Manuel Ballester, son músicos que gozan de sólido prestigio entre nuestro público y entendidos. Y en cuanto a su registro, en el que han intervenido los mejores instrumentistas de "jazz" de nuestras orquestas y orquestinas, realizado por el maestro Pascual Godés, es de una limpieza pocas veces igualada.

"La colegiala", slow; "Soy el capitán", fox; "Oyeme", vals; "Clemencia", tango; "¡Abajo los hombres!", marcha, y otras, son las composiciones que entre el asunto frívolo y banal, pero de fantasía y alegre de "¡Abajo los hombres!", van diseminadas con un acierto notable y todas ellas tan fáciles al oído que muy pronto se ahrán populares.

La conjunción de todas ellas es el resultado de la selección concienzuda que se ha llevado a cabo para que la música de este film esté a la altura de la producción, y podemos decir con seguridad y sin temor a equivocarnos, que se ha logrado y con creces, lo que se proponía Castellví al implantar esta nueva modalidad musical en "¡Abajo los hombres!".

Y tan bellamente han resultado ejecutadas las composiciones de esta producción de Exclusivas Febrer y Blay, que bien merecen un caluroso aplauso los muchachos componentes de las orquestinas "Casanova Jazz", "Crazy Boy's", "Matas Band" y "Montoliu Jazz", que han formado la colosal orquesta de esta cinta, ejecutando las composiciones de ella con tan sin igual maestría, que también ellos contribuyen al éxito que logrará esta cinta el día de su presentación a nuestro público.



LOS ARTISTAS JUEGAN

UN GRUPO DE ACTORES DE LOS ESTUDIOS METRO, ENFOCADOS TRAS EL OBJETIVO. RECONOCEMOS A SPENCER TRACY, VIRGINIA BRUCE, MAUREEN O'SULLIVAN Y JONNY WEISSMULLER



UNA ESCENA DEL FILM FOX, "ANGELINA O EL HONOR DE UN BRIGADIER"



MIRIAM HOPKINS FRENTE AL CINEMA EN COLOR

Miriam Hopkins, la interesante rubia de la cinematografía, es la protagonista de "La feria de la vanidad". Miriam Hopkins, la célebre estrella, uno de los luminaires más destacados en el lienzo, por un avatar de la fortuna, se ha encontrado frente al color, sin poder sospechar, cuando alboreaba en su carrera artística, que pudiera conseguir un tan destacado puesto en la pantalla.

El color es verdaderamente un enemigo indirecto de la farsa. La tercera dimensión, el relieve, son los que demuestran la verdadera belleza que nunca ha aparecido hasta hoy con tanto realismo. "La feria de la vanidad", de la Radio Films, es el primer paso de la verdad en la ficción. Es el color y el relieve que llegan al público con una claridad y una percepción visuales nunca imaginadas. Miriam Hopkins frente al color, ha vencido por completo. Ha conseguido ser carne y humanidad. Plástica y acción. Miriam Hopkins frente al cinema en color ha logrado instaurar una personalidad y una actuación únicas, bastante paralelas a la ficción teatral depuradas por el cinema y por la cámara.

"Becky Sharp" ("La feria de la vanidad"), esta grandiosa superproducción Radio Films, una de las páginas cinematográficas que formará época en la historia de la cinematografía, es el color y la tercera dimensión que llegan al séptimo arte, es la belleza y la realidad que se instauran en él para no desaparecer jamás. Y Kenneth McGowan la ha elegido a ella para que revele a los ojos del arte cinematográfico la personalidad de la perturbadora "Becky Sharp".

Cuando Miriam Hopkins firmó su contrato con la Radio para encargarse de esta maravillosa producción gigante de la misma empresa, nos relatan noticias fidedignas de Hollywood, que pasó verdadera crisis nerviosa. Miriam Hopkins temía encontrarse frente al cinema en color. Sabía que la imagen espectral en gris tiene trucos de maquillaje que aislados o subrayados por los focos luminosos, logran atenuar defectos, haciendo sobresalir las cualidades.

—La minería me gusta todavía— dice—. Prueba de ello es que aún conservo una acción de cierta mina, aunque hoy no tiene valor alguno... sólo por sentimentalismo.

Miriam Hopkins temía presentar al objetivo que no tiene la virtud de copiar los rasgos en blanco y negro, sino que los revela con todos los matices y tonalidades, el rostro, el color de la piel, de los ojos, las cejas y las pestañas, para hacer, en una palabra, un calco exacto de la persona y la figura. Miriam Hopkins temía al cinema en color, y vaciló largamente antes de aceptar el personaje. Los productores, Ruben Mamoulian, el director, y cuantos intervinieron en el difícil metraje y parte técnica de "La feria de la vanidad", de la Radio, intentaron dar valor a Miriam Hopkins y le aseguraron el más rotundo de los triunfos.

Miriam Hopkins se prestó a la prueba con muy poco entusiasmo y con una nerviosidad paralela únicamente a su debut en las tablas neoyorquinas. El resultado de la primera prueba fué un éxito para Miriam. El color se adaptaba a su matiz de belleza. El color revalorizaba sus cabellos de oro, sus ojos verdes de sirena, el matiz de su epidermis ambarina y el brillo de sus pestañas y cejas. La tercera dimensión y el relieve, reproducían una mujercita esbelta, una verdadera figurina con todos los contornos de una verdadera aristócrata inglesa en la época napoleónica.

Miriam Hopkins, frente al color, había triunfado y comenzó el rodaje. Todos los componentes del estudio repetían:

—"La feria de la vanidad" sería un gran film, aunque no fuese en color.

Quizá contribuía a ello la interpretación perfecta que Miriam Hopkins daba a su personaje por la tranquilidad con que actuaba ante el objetivo segura de que la cámara no podía perjudicar su aspecto estético.

Nigel Bruce, Alison Skipworth y todos los actores, dieron una gran preponderancia a su papel Ruben Mamoulian, con su incomparable visión de animador moderno, trabajó durante tres meses incesantemente para conseguir que dicho rodaje sobrepasara todo lo realizado hasta hoy. "La feria de la vanidad", la fantástica realización en color, ya se presentó el día... El Radio City Music Hall, de... el cinema más grande del mundo, ha presentado en una extraordinaria sesión de gala, esta obra que rebasa los límites de lo bello, de lo magno, de lo grande y lo espectacular. Miriam Hopkins, desde un palco, presenció su figura y quedó asombrada del realismo que a su aspecto daba el color en la pantalla.

"La Feria de la vanidad", ya está a punto de ser exhibida en Es-

paña. Aún no ha sido estrenada y el público español espera con inenarrable curiosidad la visión de este magno film que tanta gloria proporciona a su marca.

Muy pronto aparecerá en nuestras pantallas la figura perturbadora e ingrátida de la sirena, eterno femenino de la literatura y el lienzo, "Becky Sharp", la protagonista de esta obra insuperable, "La feria de la vanidad". Muy en breve tendremos ocasión de admirar el encanto y la belleza de Miriam Hopkins frente al color, en el film que causará una gloriosa revolución en la historia del arte cinematográfico.

«LA BIENNALE» DE VENECIA

En la tercera exhibición internacional de Arte Cinematográfico que acaba de eralizarse en esta ciudad de góndolas y canales tradicionales, a la que asistieron la mayoría de las productoras más importantes del mundo presentando sus mejores películas, le tocó a la RKO-RADIO el gran honor de que sus films de largo metraje "Becky Sharp" (Feria de vanidades) y "The informer" (El delator), que sometió al juicio del alto Jurado, resultaran premiados con copas de plata, el primero, por ser el mejor film del mundo en colores, y el segundo, por ser considerado por la Sociedad de Autores y Editores como la mejor obra escénográfica del día.

Con la ceremonia de los premios cerró sus sesiones con broche de oro "La bienale", nombre con que se conoce popularmente la Exposición Internacional de Arte Cinematográfico que se celebró en Venecia, a la que asistieron altas personalidades políticas, diplomáticas y sociales, además de numerosos productores, exhibidores y críticos de Italia y de muchos otros países europeos.

"Becky Sharp", como recordará el lector, es la versión cinematográfica de la novela de William M. Thackeray que con derroche de valores escénicos y con un coste de dos millones de dólares llevó a la pantalla la Pioneer Pictures, para presentar al mundo la primera película de largo metraje realizada con el nuevo proceso tricromático técnico.

En el film "El delator", realiza Victor McLaglen una labor artística que deja pasmados hasta a sus más ardientes admiradores. Nadie le creía capaz de tales alturas. Al director John Ford se le acredita el realismo palpitante que envuelve al emocionante drama de la revolución sinfesta, drama con el que la bella inglesa Margot Grahame debuta en la pantalla de Hollywood.

EL RENACIMIENTO DEL ROMANTICISMO FANTASTICO

Mucho se ha hablado de la primera creación que el eminente profesor Max Reinhardt ha dirigido para el cine, basada sobre la obra de Shakespeare "El sueño de una noche de verano"; pero poco se ha dicho de cómo esta fantasía nos lleva a la época maravillosa del romance en su más sentida y maravillosa expresión.

El apasionamiento con que Tesco marcha a la guerra decidido a dar su vida por la conquista del corazón de Hipólita, la hermosa amazona que despierta en él intenso apasionamiento, es un aspecto del amor que parecía ya olvidado y que ahora resurge con todo el encanto poderoso de su realismo.

El lamento de Hermia, que llora angustiada la pérdida del amor de Lisandro a quien su padre le prohíbe corresponder, es un instante que pone ante nuestra vista la imagen adorable de la mujer que deja correr sus lágrimas al solo pensamiento de verse privada de los besos de aquel a quien ama.

La desesperación de Elena, que se siente presa de horribles celos, porque esabe que Demetrio, a quien ella adora, suspira al amor de Hermia...

La venganza de Oberon, rey de la noche, que emplea la fuerza poderosa de sus huéspedes de fantásticos personajes de los bosques para castigar a Titania, la rubia y gentilísima mujer que le desdefía...

La irrefrenable pasión del desconocido, que viendo a la mariposa alada de la noche ejecutando su baile, la toma en sus brazos, y a pesar de que ella en agonizante y convulsa conmoción trata de rechazarle, la subyuga a sus deseos y huye con ella para esconder su dicha en el bosque.

Todas estas manifestaciones del amor en sus infinitas variaciones, convierten en un verdadero sueño de embriagante felicidad las escenas de "El sueño de una noche de verano", que encierra un símil de lo que somos en la realidad: indefensos juguetes del amor que corremos tras la dicha encerrada siempre en esa hora maravillosa en que nos sentimos poseídos de ese algo que es a veces tempestuoso impulso y otras serena calma que sigue a nuestras vehementes manifestaciones pasionales.

"El sueño de una noche de verano", no ha de constituir un extraordinario triunfo artístico en los países latinos porque sea la obra maestra de Max Reinhardt, ni porque la haya escrito Shakespeare, ni porque Warner Bros. hayan gastado una fortuna en producirla, ni siquiera por los prestigios que en ella se reúnen, ni por el grupo de extraordi-

narios artistas que la interpretan, sino porque es reflejo de la vida, porque es la transcripción de nuestros anhelos, porque nos dice cómo es cierto que la leyenda de dos corazones que laten al unísono es igual en todos los tiempos.

Plenitud de juventud y belleza traen a sus escenas Olivia de Havilland, Anita Louise, Jean Muir, Verre Teasdale, Nina Theilade y una pléyade de hadas maravillosas que saturan con sus encantos la escena. Luego, Ian Hunter representa la vigorosa gentileza varonil del guerrero vencedor. Dick Powell es el

príncipe enamorado ciegamente de Hermia. Ross Alexander es el apasionado Demetrio; figuras todas de romance que harán vibrar en las almas de cuantos vean esta creación el anhelo de vivir las horas de infinita dicha que los protagonistas de la producción viven en sus ensueños.

James Cagney, Joe E. Brown, Frank Mac Hugh, Hugh Herdert y otros completan el grupo de artistas especialmente seleccionados para cada uno de los papeles que presentan los distintos personajes que aparecen en la comedia.

Para marcar en los anales de su vida una hora de verdadero deleite y presenciar el renacimiento del romance, no deje de ver "El sueño de una noche de verano".

La utilería de «Las Cruzadas» no podrá ser usada en otros films

Uno de los muchos enigmas de la ciudad del cine, es el paradero de los decorados y materiales que entran en la producción de una película.

Los estudios Paramount publicaron recientemente una lista de la utilería que entró en "Las Cruzadas", espectacular producción de Cecil B. De Mille, con objeto de disponer de parte de ella.

Los enormes "sets" cubrían hectáreas de terreno. Entre las piezas móviles de gran tamaño había una catapulta de once toneladas y una torre de sitio que pesaba más de 35. Se usaron miles de cascos, uniformes y armas del siglo XII. Cien mil metros de film pasaron por las cámaras y por los laboratorios, de los cuales una parte infinitesimal constituirá la película definitiva.

El asunto de esta película es tan poco corriente que es muy probable que la mayor parte de este material sea completamente inútil una vez hecho su servicio y tenga que ser vendido como material viejo. Con el decorado y los trajes usados en la película se podría construir un pueblo medieval y vestir a un millar de sus habitantes. Pero el decorado desaparecerá en una hoguera y lo único que se aprovechará serán sus partes metálicas, que serán vendidas como hierro viejo.

Las armas, armaduras y trajes, están destinados a distintos lugares. La mayoría son copias exactas de modelos sacados de los museos más importantes del mundo. Algunos de los museos de pequeñas poblaciones recibirán las copias más notables, otras serán entregadas a una sociedad teatral de Pasadena, después de haber sido exhibidas en la Exposición de San Diego.

Los miles de metros de películas que fueron descartados pasarán a

un laboratorio en donde se recobra la plata que forma parte de la emulsión.

Otro de los problemas serios es el disponer de la madera que entró en la construcción del decorado, más de cien mil metros de tablas. Una gran parte fué cortada especialmente para este trabajo y ha quedado completamente inutilizada. Las 200 toneladas de yeso no pueden volver a usarse, es más probable de haber sido mezcladas con 1600 bales de fibra. Otro de los materiales los clavos, de los cuales se usaron cerca de 2.500 kilos. Costaría más sacarlos de las tablas que lo que valen nuevos.

Los 800 diseños y dibujos para los trajes, decorado y utilería, permanecerán en la colección de Cecil B. De Mille, aumentando la valiosa colección de material del siglo XII que dicho director posee. Parte de los vestidos, armas, cotas de malla, cueros, pieles y telas, de los cuales se emplearon grandes cantidades, irán a parar igualmente a su colección.

El único material que se utilizará para otras producciones, serán las luces, cámaras y demás equipos del estudio.

Todo lo que representaba objetos del siglo XII, sufrirá la suerte de los originales de aquella época, convirtiéndose en objetos de museo o en polvo y cenizas.

NOTA BREVE

"Los muertos andan", es el título de la tétrica novela que Warner Bros. han adquirido para producir su próxima sensacional película horripilante. Los espantos, las convulsiones y los escalofríos de terror, estarán a la orden del día cuando se presente este nuevo drama.



Viktor de Kowa



Fernand Gravey

Victor de Kowa y Fernand Gravey, en el mismo personaje que interpretan simultáneamente en la versión francesa y alemana de "Noche de mayo"



Federico Gandía, conocido actor de la escena, que ha pasado al lienzo y que interpreta uno de los intérpretes principales en "El crimen del expreso de Andalucía"



Lina Yegros y Ramón de Sentmenat, en una escena de "El octavo mandamiento"